

Campaña internacional por la libertad de Simón Trinidad

GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS :: 14/10/2024

El dirigente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), fue secuestrado en un operativo coordinado por la CIA

Ricardo Palmera, más conocido por su nombre de guerra, *Simón Trinidad*, dirigente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), fue secuestrado en un operativo coordinado por la Agencia Central de Inteligencia, y realizado por los aparatos de seguridad colombianos y locales, en Quito, Ecuador, el 2 de enero de 2004, para ser deportado de inmediato a Colombia, y extraditado a EEUU, por el gobierno de Álvaro Uribe, el 31 de diciembre de ese año. Cabe señalar, que su presencia en Ecuador obedecía a tareas que desempeñaba como negociador de la paz, en un fracasado intercambio de prisioneros.

En EEUU, *Simón Trinidad* enfrentó, en varios juicios, acusaciones de tráfico de drogas, que no pudieron comprobarse y fueron retiradas, aunque finalmente los tribunales de ese país lo sentenciaron a 60 años, por el cargo de conspirar para secuestrar a tres estadounidenses, contratistas militares de la corporación Northrop Grumman, quienes, por cierto, desarrollaban una misión de espionaje supervisada por el Comando Sur y financiada por el llamado Plan Colombia, que formó parte medular de la estrategia contrainsurgente estadounidense, con el pretexto de la lucha contra el narcotráfico. Estos mercenarios fueron capturados cuando su avión aterrizó de emergencia en territorio de las FARC, mientras volaba por la región de Caquetá, en la que *Simón Trinidad* nunca operó, ni fue responsable.

Durante estas dos décadas, *Simón Trinidad* ha estado recluido en una prisión de máxima seguridad en Colorado, conocida como el Alcatraz de las Montañas Rocosas, en una pequeña celda de confinamiento solitario, con la luz siempre encendida, sin acceso a lecturas, y sin posibilidad de escribir, recibir o enviar correo. La periodista independiente Tanya Núñez señala que tras “años de aislamiento, recientemente, a *Simón* se le concedió permiso para interactuar con otros prisioneros y hacer ejercicio fuera de su celda durante un par de horas al día. Aun así, sus condiciones sólo pueden describirse como indignas, tortuosas y completamente injustas” (<https://acortar.link/x6zv6D>).

A partir de estos antecedentes, es de celebrarse que la Coordinadora Americana por los Derechos de los Pueblos y de las Víctimas de la Prisión Política lance una campaña internacional para exigir a los gobiernos de EEUU y Colombia la repatriación de *Simón Trinidad*, antes de que finalice el mandato del presidente Joe Biden, el 20 de enero de 2025. En carta abierta dirigida a los dos mandatarios, firmada por más de 300 personas y organizaciones de derechos humanos de todo el mundo, se solicita que se tomen las medidas legales pertinentes y necesarias para repatriar a Ricardo Palmera a Colombia, a la mayor brevedad posible, para que pueda participar en el desarrollo del Plan de Paz Total. Que hasta que Palmero sea repatriado a Colombia, se le permita participar en sesiones virtuales con la Jurisdicción Especial para la Paz (bit.ly/bringsimonhome)

Con toda razón, Jorge Enrique Botero, quien escribe un libro con el significativo título *Un hombre de hierro*, sostiene que *Simón Trinidad* es uno de los colombianos más sobresalientes del siglo XX, pues en esta época no es fácil encontrar a una persona que abandona todas las comodidades del estrato 6 a cambio de ser fiel a sus ideas. Efectivamente, el origen familiar de Ricardo Palmera es de un sector acomodado y políticamente influyente, graduándose como economista y trabajando como profesor universitario durante nueve años, y gerente bancario en Valledupar, norte de Colombia, antes de unirse a las FARC. Su naturaleza humanista, las circunstancias políticas y sociales de la época y la enorme desigualdad y corrupción que presencié trabajando en el Banco de Comercio en Valledupar, lo impulsaron a volverse políticamente activo en organizaciones de izquierda y defender a campesinos y clase trabajadora. Fue en 1987, tras presenciar el asesinato de la mayoría de sus amigos y camaradas dentro del partido político de izquierda, Unión Patriótica, que Palmera, bajo amenaza él mismo, decidió dejar a su familia y su carrera y unirse a las guerrillas rebeldes en la montaña, adoptando el nuevo nombre (<https://derechosdelospueblos.net/>).

Habiendo participado en enero de 1999, como diputado federal, en los diálogos de paz en El Caguán, Colombia, durante el gobierno de Andrés Pastrana, junto con el entrañable Carlos Payán, entonces senador, conociendo en esa ocasión al legendario comandante Manuel Marulanda, *Tiro Fijo*, y a Raúl Reyes, importante negociador de la guerrilla asesinado en un bombardeo a su campamento, considero que la iniciativa para la liberación y repatriación de *Simón Trinidad*, será muy importante para lograr la paz en ese hermano país, tan lacerado por siglos de guerras y cruentos conflictos armados.

La Jornada

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/campana-internacional-por-la-libertad